

Amor pragmático: regímenes amorosos en varones gays argentinos

Pragmatic love: Regimes of love among Argentinean gay men

MAXIMILIANO MARENTES

Recibido: 4 de marzo de 2021

Aceptado 3 de agosto de 2021

Resumen: Este artículo recupera la pluralidad de amores de pareja, con base en historias de amor entre varones gays que viven en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Retomando los estudios sociales del amor, a partir de las sociologías pragmáticas se proponen pistas de análisis para dinamizar el monismo amoroso sustentado en la primacía de una sola razón para las elecciones amorosas. Se describe cómo el entramado parejamiento se estabiliza en cuatro regímenes del amor: heroico, compañero, pasional y comunicativo. Por la centralidad del cuerpo en las emociones, la prueba que define a cada régimen se asocia con un movimiento corporal.

Palabras clave: amor, gay, pragmatismo, sexualidad, pareja.

Abstract: This paper analyzes the plurality of forms of love between couples, based on love stories among Argentine gay men from Greater Buenos Aires. Drawing on social studies of love and pragmatist sociologies, it provides clues for problematizing love monism, which assumes that there is only one reason for love choices. The paper describes how the couple-world network is stabilized in four regimes of love: heroic, partnerial, passionate, and communicative. Because of the centrality of bodies in emotions, each regime is associated to a defining corporal movement.

Keywords: love, gay, pragmatism, sexuality, couple.

SOCIOLOGÍA DEL AMOR Y ELECCIÓN DEL SUJETO AMADO

En *El banquete* (Platón, 2004), una multiplicidad de comensales exponen sus discursos sobre la *verdad* del amor. Los diferentes monólogos componen un conocimiento filosófico sobre qué es y qué debería ser el amor. Platón nos convence de que existe *una sola forma* buena y bella del amor. Pero, dejando a un lado las ideas, ¿qué sucede en las experiencias concretas? ¿Existe un solo modo de amor? En este artículo reconstruyo cuatro regímenes del amor en acto a partir de una investigación sociológica sobre experiencias de varones gays argentinos.

Fiel a su tradición disciplinar, la mirada sociológica sobre el amor descansa en la preocupación por la modernidad (Bauman, 2013; Beck y Beck-Gernsheim, 2001; García Andrade y Sabido Ramos, 2014; Giddens, 2004; Illouz, 2009, 2012; Jónasdóttir, 2014; Luhmann, 2008). La pregunta por el pasaje de sociedades tradicionales a modernas tuvo su correlato en el ámbito de las relaciones íntimas. Si, en teoría, el individuo podría elegir su destino económico y político, la modernidad lo dotaba de los marcos institucionales para escoger con quién conformar una pareja. El foco en la centralidad del amor romántico en la consolidación de individuos modernos avanza hacia reflexiones sobre el amor en un escenario posmoderno y su consecuente hiperreflexividad.

El cruce entre amor, modernidad e individuos en Occidente se condensa en la libre elección del sujeto amado con quien eventualmente casarse, que se opone a los matrimonios arreglados (Coontz, 2006). La libre elección del sujeto amado se convierte en la unidad mínima de una definición sociológica del amor. En este texto mantengo dicha categoría de análisis, pero con dos distanciamientos. Primero, es necesario reconstruir el entramado de relaciones sociales en el que se inscribe esa libertad. Relativizando la modernidad que la sociología del amor da por sentada, me apoyo en Bruno Latour (2007) para incorporar la red que produce a ese individuo. Sin presuponer su existencia, considero necesario recuperar las tramas a partir de las cuales las personas devienen individuos. Segundo, retomo de Eva Illouz (2012: 32) la centralidad de la elección como hito cultural que sintetiza las facultades que justifican la libertad: autonomía y racionalidad. A diferencia de esta autora, además de cómo y por qué las personas eligen iniciar o no una relación, observo cómo deciden mantenerse en ella o abandonarla. Para ello, me concentro en los momentos sobresalientes de los devenires

de las historias de amor que implican la reconfirmación de dicha elección y operan como puntos de inflexión que suponen pruebas acordes a los distintos regímenes amorosos. Logré acceder a esos momentos a partir de un diseño metodológico basado en las prácticas amorosas cuya unidad de análisis es la historia de amor.

HISTORIAS DE AMOR COMO PROPUESTA METODOLÓGICA

Mi interés en el amor realmente existente y no en sus idealizaciones implicó que, para acercarme a este objeto, me focalizara en el estudio de su puesta en acto en historias concretas.¹ Como unidad de análisis, las historias de amor permiten adentrarnos en las experiencias personales. La investigación reconstruyó las historias de amor de 39 varones gays² jóvenes —de 18 a 38 años— que vivieran en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El trabajo se estructuró en dos etapas. La primera, de carácter exploratorio, consistió en entrevistar en uno o dos encuentros a nueve varones, entre abril y agosto de 2015. De esa experiencia comprendí la necesidad de focalizar en la historia³ en que se enmarcan las prácticas amorosas. La segunda etapa se desarrolló entre octubre de 2017 y noviembre de 2018. En cuatro o cinco encuentros con cada uno de los 30 participantes, conduje entrevistas con enfoque biográfico sobre sus historias amorosas. Se conformó una muestra de tipo bola de nieve a partir de contactos y conocidos que accedieron a participar y, tras esa experiencia, me conectaron con potenciales entrevistados. Todos los entrevistados dieron su consentimiento oral y escrito y los nombres que utilizo son ficticios.

Siguiendo la propuesta de recuperar el entramado en el que se configuran los individuos, entiendo que la pareja nunca se reduce a las dos personas que protagonizan una unión, sino que se ensambla a partir de su asociación con otras personas y cosas. Definir a la pareja como una red, que incluye a los protagonistas y otros actantes (Boltanski, 2000; Latour,

1 Como sostiene Hochschild (1983), es necesario estudiar las emociones en situación. No se experimenta el amor en el vacío, sino que una persona se enamora *de* otra (u otras, agregó).

2 Adjetivo como gays en tanto fueron socializados bajo lo que Meccia (2011) denomina *gaycidad*.

3 Esto marca una diferencia con la propuesta de Sternberg (1999), quien analiza el amor como historias que pueden ser clasificadas. La propuesta analítica que sustenta este trabajo es que la historia de amor es el dispositivo metodológico que permite reconstruir las prácticas.

2008; Nardacchione, 2011), implica no tomarla por dada y recuperar los procesos de estabilización. Las historias de amor exceden a las historias de pareja: la pareja es una forma estabilizada de los vínculos, y en eso cobra importancia el etiquetamiento vincular o la pregunta por el qué somos. Las categorías —como *novios*, *maridos* o *ya no somos nada*— marcan expectativas y dan sentido a las prácticas. Por eso, las historias de amor son protagonizadas por *partenaires*. Al mismo tiempo que esta denominación reúne una multiplicidad de categorías y redefiniciones, repone el principio de la puesta en acto del amor.⁴

Indagar en las historias de amor me permitió reconstruir el *mundo* que se supone que cada pareja es. Inspirado en el popular dicho argentino de que cada pareja es un mundo, no podría pretenderse que ese mundo se redujera a dos personas. La noción de *pareja-mundo*⁵ permite reconstruir el ensamblaje, sus mecanismos de estabilización, desestabilización y sus devenires.

De las narrativas de los 39 entrevistados, transcritas en más de 5000 páginas, resultaron 216 historias de amor. Tras releer las transcripciones, se conformaron las historias con los fragmentos que corresponden a cada una. El análisis de contenido (Braun y Clarke, 2006), inductivo y deductivo, permitió reconocer las formas plurales a la hora de definir lo amoroso en situaciones concretas.

COORDENADAS TEÓRICAS:

LA PLURALIDAD DEL AMOR Y SUS REGÍMENES

En la sociología del amor encontramos pistas sobre la pluralidad de modos del amor. Anthony Giddens (2004), por ejemplo, distingue el amor pasión —también descrito por Niklas Luhmann (2008)— del amor confluyente, relacionado con la satisfacción inmediata del deseo y relajamiento de compromisos. Inspirada en su obra, Natalia Tenorio Tovar (2012) diferencia, según edad y clase social, parejas modernas y posmodernas. Por su parte, Illouz (2009, 2010, 2012) da cuenta de cómo el modelo pasional se tensiona con la consolidación de un modelo comunicativo. En una línea

4 Al igual que la danza, de donde tomo esta categoría, el amor existe en su puesta en acto.

5 Como concepto, la *pareja-mundo* no remite sólo a parejas ya estabilizadas. Por el contrario, intenta recuperar el devenir de ese entramado que puede configurarse —o no— como pareja.

similar, Zeyda Rodríguez Morales (2019) analiza las contradicciones entre dos imaginarios amorosos: el romántico y el posromántico, que genera conflictos individuales y de parejas entre quienes los llevan a cabo. Ann Swidler (2001), al analizar cómo se habla sobre el amor, señala metáforas para referirlo con base en dos concepciones: una jerarquiza lo espontáneo y otra entroniza el esfuerzo.

Otros estudios sobre patrones de relaciones conyugales dan cuenta de la convivencia de modelos diferenciales. Guillermo Núñez Noriega (2007) señala cómo el modelo de *atender* que desarrollan las mujeres se complementa con el modelo de *mantener* sustentado por los hombres. Inspirado en dichos trabajos, Edgar Zazueta (2008) distingue entre concepciones tradicionales y modernas en parejas heterosexuales. Algo similar propone Arlie Hochschild (1989), quien además se detiene en los esfuerzos de varones y mujeres para alcanzar arreglos domésticos tradicionales o modernos. Estas clasificaciones se basan en reflexiones sobre amor y parejas heterosexuales. Destaca el estudio sociodemográfico sobre emparejamiento entre varones mexicanos de Gabriel Gallego Montes (2010), cuyos análisis descansan en explicaciones disposicionales de los modos de vinculaciones eróticas y afectivas entre estos varones.

A pesar de sus diferencias, un problema de estos análisis es el aparente carácter estático de los modelos, que se traduce en la imagen de que los individuos sólo se aferran a uno. Así, la acción de una persona o una pareja suele explicarse con base en un modelo que supone una continuada coherencia a lo largo de las prácticas amorosas. En estas páginas complejizo el monismo amoroso y retomo de la sociología pragmática la noción de regímenes de la acción, con el fin de comprender cómo en su emergencia se revalida la elección del sujeto amado. Siguiendo la propuesta pragmática de William Thomas y Florian Znaniecki (2006), desplazo el foco de los modelos amorosos descritos hacia el análisis de la acción que define la situación y permite observar cada uno de estos regímenes. Desde la sociología pragmática francesa, Luc Boltanski y Laurent Thévenot (1991, 1999) comprenden la pluralidad de la acción en un esquema de mundos. Según estos autores, en cada mundo rige un principio de bien común, que se apoya en pruebas específicas y encuadra las relaciones entre personas y cosas de maneras diferentes. Los principios de justicia se corresponden con las particularidades de cada mundo: por ejemplo, en una discusión sobre

sentimientos, una justificación en torno a la eficiencia no sería legítima. Basado en estos trabajos, Cyril Lemieux (2008) reconstruye las gramáticas del trabajo de periodistas y cómo, en función de la configuración de la escena, se movilizan unos u otros recursos.

Me inspiro en estos autores para el análisis que propongo. Bolstanki (2000) ofrece una distinción entre distintas formas del amor, como *ágape*, *eros* y *philia*. Lo que definiría al *ágape* sería la ausencia de equivalencias a partir de las cuales las personas y las cosas se miden para adecuarse a una situación. Como en las siguientes historias de amor la presencia de equivalencias distingue los modelos, retomo en cambio la distinción entre regímenes de rutina, justicia, violencia y *ágape* del mismo autor para sentar las bases de un análisis de los regímenes del amor realmente existente.

Debe comprenderse que los regímenes de acción se distancian de los modelos amorosos y su énfasis en la reproducción social a partir de la mera rutinización de prácticas. Por el contrario, este esquema introduce la pluralidad y discontinuidad de la acción al seguir el devenir de las historias de amor. Ello implica recuperar la acción en una situación que es co-producida con otras personas y cosas. Incorpora, además, la caducidad de la elección de ese sujeto amado. Que se haya decidido conformar una pareja no significa que dicha elección no deba revalidarse y reconfirmarse. Estos regímenes, reconstruidos a partir de las historias de amor, devuelven el carácter volátil de dichas elecciones que logran estabilizarse a partir de diferentes mecanismos.

Los siguientes apartados versan sobre cada uno de estos regímenes del amor en acto. ¿Qué los diferencia? Dos dimensiones. En primer lugar, la dirección de la fuerza a la que se enfrentan o la prueba que tienen que sortear. En los primeros regímenes —*heroico* y *compañero*—, la fuerza a la que la pareja-mundo se enfrenta viene de afuera. Al entender que la pareja es una red por ensamblar, resulta espuria la distinción entre afuera y adentro. Sin embargo, la pareja-mundo constantemente se esfuerza por cerrarse y estabilizarse. Por eso, el obstáculo al que deben hacer frente estos *partenaires* viene de afuera en tanto no se desprende del mismo devenir de su historia. En oposición, en los siguientes regímenes —*pasional* y *comunicativo*— producto de su devenir, la fuerza viene desde el interior de la pareja-mundo.

Para la segunda dimensión, la distinción radica en la asimetría/simetría entre *partenaires*. Mientras que los regímenes heroico y pasional enfrentan pruebas que exigen desigualación entre los *partenaires*, el compañero y el comunicativo implican lo opuesto: la igualación. Igualdad y desigualdad no son atributos inmutables producto de disposiciones de los *partenaires* que existen por fuera de las situaciones en que se ponen en juego —como nivel económico, edad y origen nacional— y que los modelos amorosos antes descritos dan por sentado. Por el contrario, resultan de esfuerzos⁶ de los *partenaires* en momentos puntuales. Al reconocer el carácter performativo de la igualación, reconstruimos en acto tanto el amor como la simetría.⁷

Dada la centralidad del cuerpo en las emociones (Hochschild, 1983, 2008; Illouz, 2009; Le Breton, 1990), cada régimen reconoce un movimiento corporal producto de la manera en que se intenta hacer frente a las pruebas. En el heroico, la figura que lo resume es la de *ponerle el pecho*; en el compañero, *poner el hombro*; en el pasional, *tener piel*, y en el comunicativo, *sentarse a hablar*. El cuadro 1 sintetiza el esquema analítico.

Cuadro 1
Regímenes del amor en acto

		Dirección de la fuerza	
		Desde afuera	Desde adentro
Principio de simetría	Desigualación	Heroico - <i>Ponerle el pecho</i>	Pasional - <i>Tener piel</i>
	Igualación	Compañero - <i>Poner el hombro</i>	Comunicativo - <i>Sentarse a hablar</i>

Fuente: Elaboración propia.

Estos regímenes no son estáticos: una pareja-mundo no se consolida en uno y sólo uno. Los momentos más definatorios de las historias permiten reconocer la puesta en acción en un régimen, según la dirección de la fuerza y la equiparación de los *partenaires*. Hay momentos en que la prueba no es superada y no se termina de encajar por completo en el régimen. Cuando

6 Esto no implica que sea resultado de la voluntad de los *partenaires*, sino de los recursos movilizados en situación.

7 Un sesgo del trabajo es que se trata de relaciones entre varones. Sin embargo, la simetría no se reduce al sexo.

esto sucede, uno o todos los *partenaires* quedan *pedaleando en el aire*,⁸ como vemos en cada sección.

Retomo la propuesta pragmática de la descripción (Barthe *et al.*, 2017; Baszanger y Dodier, 2004; Bazin, 2017). De ese modo, el texto se compone de narraciones de las historias tratando de no apresurar forzadas interpretaciones, tan caras a la sociología. Veamos cómo se encarnan los regímenes.

“PONERLE EL PECHO”: EL RÉGIMEN HEROICO

En el primer régimen, la prueba corresponde al enfrentamiento con una fuerza externa que amenaza con separar a los *partenaires*. Uno de los protagonistas de la pareja-mundo se antepone ante la amenaza desestabilizadora. El esfuerzo de cuidar esta red conlleva la puesta en escena de la valentía que convierte, momentáneamente, a quien *pone el pecho* en un *héroe*.

Lisandro rehúye dar los nombres de sus *partenaires* y acepta que hablemos de su primer novio con un seudónimo que ya tenía: “El Héroe”. Le puso ese apodo porque, como le dijo en su momento, lo había salvado de la mala situación que atravesaba. Conoció al futuro héroe a los 19 años, en un curso de verano en una escuela de danza. Un día, apurado, se tropezó con un escalón. Los hipócritas a su alrededor se rieron, excepto una persona que lo ayudó a incorporarse y le preguntó si estaba bien. Atontado, Lisandro corrió al salón. Durante la clase, su mirada y la del futuro héroe se cruzaron en el espejo. Pensaba que no podía ser verdad que alguien *así*⁹ *lo mirara de ese modo*.

Comenzaron a conocerse. Las charlas cara a cara continuaban vía Facebook y luego por mensajes de texto. Lisandro usaba un palito de chupetín para presionar las teclas de su celular roto, hasta que lo reparó. Luego acordaron una primera cita: un picnic de 10 horas en el que se divirtieron mucho. A la medianoche, el futuro héroe volvía a su casa y le pidió a Lisandro que le avisara cuando llegara a la suya, en su pueblo natal. A las dos horas, mentía sobre haber llegado.

8 Aunque no fuera utilizada por los entrevistados, propongo esta figura que significa no obtener un resultado positivo. Esto permite describir que los movimientos no siempre consiguen ajustarse al régimen en cuestión.

9 En cursiva, los términos textuales.

Al darse cuenta de que le gustaba su *partenaire*, le contó a su madre pensando que lo entendería. Cuando dijo que era homosexual y que le estaba gustando un chico, su mamá adivinó que era con quien venía charlando por Internet. Mate de por medio, la conversación duró horas. Aunque en principio parecía que todo seguiría del mismo modo, no fue así. A la mañana siguiente, su madre lo despertó gritándole que tenía una enfermedad y que no volvería a salir de la casa hasta que no se curara. Después de unos días, Lisandro se escapó.

Tras rotar por las casas de familiares y amigos, terminó en la calle. Buscó trabajo, pero los borcegos, las rastas y su color de piel *morochito* no eran buena carta de presentación. Mientras deambulaba, se acercó a unos mochileros que hacían circo en la vía pública y comenzó a trabajar con ellos. De lunes a viernes recorrían semáforos y los fines de semana Lisandro iba a ferias artesanales con la familia de un amigo.

Un día, mientras hacía malabares en un semáforo, el héroe lo vio desde el auto de su familia. Este joven de 18 años reprendió a Lisandro por mentirle y lo convenció de quedarse a dormir esa noche en su casa. A los ojos de Lisandro, su *partenaire* era, además de muy alto, sencillo. Por eso, cuando llegó al barrio privado donde vivía aquel, no quería entrar. Sintiendo que no combinaba con esa casa lujosa, atinó a irse. El futuro héroe amenazó con dejar de hablarle. Entre tises y aflojes, Lisandro pasó allí su primera velada.

A las dos semanas de esa noche, el héroe devendría tal. Le dijo a Lisandro que se quedaría ahí, que no podía conciliar el sueño sabiendo que él pasaba frío durmiendo en la calle y que ya había hablado con sus padres, a quienes les advirtió que, les gustara o no, Lisandro comenzaría a vivir con ellos.

Sorteando la prueba heroica que lo definiría, el engrandecimiento de “El Héroe” se apoyó en cosas. Su simpatía lo diferenciaba de los hipócritas que se rieron cuando Lisandro se cayó al piso. Aunque un año menor, tenía una estatura mayor a la de su acomplejado *partenaire*, que no dejaba descansar sus borcegos. Tenía un teléfono que funcionaba a la perfección y una casa cómoda y grande. La inserción económica de sus padres —su papá era profesional y su mamá tenía una empresa— distaba del precario bar de la mamá de Lisandro. Por último, no dormía en la calle con lo que juntaba durante el día. Para ponerle el pecho a una situación y sortear la prueba

que define al régimen heroico se requiere que ante la amenaza externa uno se haga más grande que el otro.

Como en el caso de Lisandro, la sexualidad de Dante no fue aceptada en su familia. A sus 23 años, su padre le prohibió recibir visitas de cualquier varón, incluido su novio Pato. Al principio del noviazgo, Dante lo respetó. Pero llegó un momento en que se hacía difícil *tener intimidad*. Si bien Dante era bien recibido en el hogar de su novio, donde lo hacían sentir como en su casa, para poder tener sexo allí debían contar con que no hubiera nadie. Cuando no tenían dinero para ir a un motel, rompían la regla del padre de Dante y, a escondidas, su novio lo visitaba.

Pato iba a lo de su novio por las noches y se escapaba antes del amanecer, hasta que un día no consiguieron permanecer ocultos. Cuando este novio abandonaba la casa, el papá de Dante lo descubrió y desde la ventana, en medio de gritos, lo amenazó con un cuchillo. Pato, escapándose, no se *achicó*. Le dijo a su suegro que era un *pelotudo* porque se estaba perdiendo un gran hijo. Dante recuerda esa situación horrible como algo romántico que Pato hizo: arriesgarse a salir lastimado para defender su vínculo.

El engrandecimiento de Pato se dio al enfrentar a su suegro mientras lo amenazaba con un cuchillo y se apoyaba en la red de personas —sus familiares— que aceptaban su homosexualidad y noviazgo con Dante. Aun siendo tres años menor, puso el pecho y desafió, en medio de una huida, la prohibición del padre de su novio.

No todas las situaciones son tan extremas. Cuando Rodrigo tenía 27 conoció a Fabián, siete años menor. A los tres meses de conocerse viajaron y, por separado y sin saberlo, compraron los mismos anillos en distintos puestos de una feria artesanal. Al descubrir la coincidencia, entre risas, improvisaron un compromiso. De regreso, visitaron a la madre de Fabián. También estaba Ricardo, un amigo del joven. La suegra de Rodrigo pensaba que él, *feo* como lo describía, quería robarle el hijo y no paraba de adular al amigo de Fabián. Cuando se dio cuenta de que los mismos anillos adornaban las manos de su hijo y de su novio, hizo un escándalo y culpó a ese noviazgo por dejarla sin hijo. Fabián la frenó. Le ordenó que *la terminara*: se habían comprometido y se amaban. Luego la desafió: *Te guste o no, nos amamos y nadie nos va a separar*. Así, Rodrigo confirmó estar enamorado de Fabián, para quien era difícil enfrentar a su madre.

Fabián se hizo más grande que la voluntad de la madre de separarlos. Creció tanto que terminó de enamorar a su *partenaire* cuando puso el pecho a las quejas. Mientras ella empequeñecía a Rodrigo por feo en contraposición al adulado Ricardo, Fabián marcó un límite. Sorteando la prueba que lo inscribió en el régimen heroico, se engrandeció por sobre Rodrigo, siete años mayor.

Las pistas del régimen heroico pueden rastrearse en el amor cortesano y caballeresco. El mito de Tristán e Isolda, analizado por Denis de Rougemont (1988) para pensar las particularidades del amor en la modernidad occidental, ejemplifica este régimen amoroso en el que fuerzas externas buscan separar a los *partenaires*, como el matrimonio entre Isolda y el rey. La valentía que es necesario poner en escena ante la amenaza externa se vitaliza a partir del rechazo a los arreglos matrimoniales (Coontz, 2006). Para hacer frente a la fuerza, uno se engrandece y, con ello, se desiguala del otro.

Cada régimen termina de comprenderse cuando las pruebas no son superadas. Luego de haber convivido y probado suerte en Brasil, Guillermo y Franco dejaron de vivir juntos. Con el fin de ahorrar, estos jóvenes de veintitantos regresaron a las casas que sus madres compartían con sus actuales parejas. En la de Guillermo se aceptaba que fuera gay y saliera con un hombre, pero no que su novio se quedara a dormir. En teoría, esa regla valía tanto para Guillermo y Franco como para el hermano de Guillermo —hijo del marido de la madre— y su novia. En la práctica, ella se quedaba y Franco, no.

Franco le hacía saber a Guillermo que no le gustaba que su madre no interviniera para que él pudiera dormir en su casa. Comenzó a presionarlo para que hablara con su madre y lograra que se *metiera*. Constantemente le preguntaba a Guillermo por qué su mamá no intercedía para resolver esa injusticia y lo enloquecía para que la enfrentara. Por su parte, él entendía que más no podía hacer. Hablaba con su mamá, pero no la podía obligar: era su marido y tal vez no quería confrontarse con él. *Obvio* que discutió con su madre, *pero una vez que no sucedía, no te podés quedar aferrado a eso*, sintetiza.

Franco le pedía a Guillermo una prueba heroica. Le exigía que se engrandeciera y que enfrentara a su madre y a la pareja de ella para reclamar lo justo: que él también pudiera quedarse a dormir. Se molestaba porque su

suegra no hacía lo que su madre sí hacía, involucrarse. Mientras Guillermo no consideraba válido el reclamo de su novio y no le ponía el pecho a la situación del modo en que Franco esperaba, lo dejó pedaleando en el aire.

“PONER EL HOMBRO”: EL RÉGIMEN COMPAÑERO

En su historia con Fabián, 2013 fue *el año de la contra*, como lo caracteriza Rodrigo. En menos de 10 meses, estos *partenaires* enfrentaron el *bypass* gástrico de Rodrigo, el despido de Fabián y su lanzamiento como astrólogo, y su casamiento. A diferencia de lo sucedido con la madre de Fabián, estas pruebas las sortearon *juntos*.

Hacia marzo, aprovechando la cobertura de salud a la que accedían por el trabajo de Fabián, Rodrigo se operó. Habiendo llegado a pesar 150 kilos, la cirugía era muy importante. Pero esa decisión no fue bien acompañada. Algunos de sus amigos no aceptaban que se operara, ignorando que, cuando iba a algún lado, subía por escalera los pisos necesarios por el pánico de tomar un ascensor. De todos modos, estaba decidido. Incluso Fabián parecía no estar de acuerdo, aunque, dos días antes de la cirugía, lo aceptó y lo acompañó.

Menos de dos meses después se produjo otro hito: Fabián se quedó sin el trabajo de *marketing* en una empresa de informática. Rodrigo le dijo que comenzara a trabajar de lo suyo: astrología y tarot. Fabián se resistió y su novio lo convenció, ya que por entonces él podía encargarse de los gastos hasta que se estabilizara profesionalmente. Fabián siempre le agradeció que confiara en él y lo animara a dedicarse a su carrera, pero el hecho de que Rodrigo mantuviera esos meses a Fabián inquietó a sus familias. La mamá de Fabián llamó a su consuegra para chismosearle que su hijo dejaría de trabajar y sería mantenido. La mamá de Rodrigo lo llamó preocupada y él le explicó que Fabián trabajaría de otra cosa.

Ese 2013 fue un año que unió a la pareja, tanto que se casaron. Conociendo las fuerzas planetarias, Fabián buscó una fecha propicia para la boda. Cuando les comentaron a sus familiares que se casarían en diciembre, las reacciones del padre de uno y del otro fueron negativas: ambos se rehusaban a ir a la boda. Sus hijos les pidieron que se sacaran el *morbo* de sus cabezas, ya que ellos no estarían besándose. Aclararon que no eran exhibicionistas

y que, como estarían los sobrinos de Rodrigo, habían decidido no besarse en público. Así, cosecharon otro apoyo para su casamiento.

Rodrigo y Fabián tuvieron un 2013 que concentró varios puntos de inflexión. Al avanzar su historia, enfrentaron diferentes pruebas. Cuando buscaban sortearlas, las presiones exteriores de quienes no los apoyaban los unieron. Pero esa unión no fue porque uno solo puso el pecho, sino porque juntos pusieron el hombro para sortear las dificultades. A diferencia del régimen heroico, que construye asimetría, el compañero implica la momentánea anulación de las diferencias para conformar un frente común.

Patricio, un chef de 29, y Lean, un médico en su primer año de residencia de 27, llevan seis años de novios. No tuvieron *un punto* de inflexión, sino un proceso que los unió: la demanda de tiempo de la carrera de medicina. En los primeros tiempos de relación, Patricio vivía la carrera de su novio con ambivalencia. Por un lado, le encantaba que se dedicara a lo que le gustaba. Por el otro, *quería matarse*: medicina llevaba mucho tiempo. Su conciencia no lo habría dejado en paz de haber presionado a Lean para que no hiciera lo que le gustaba. De todos modos, no fue necesario.

A la pregunta de si siente que su relación es entre iguales o equitativa —a diferencia del primer noviazgo con Álvaro, en el que sentía que hacía todo para que pudieran verse—, sin dudar responde que *obviamente* su relación con Lean lo es. Primero, porque así lo siente. Segundo, porque desde el principio los dos se hicieron tiempo para verse.

Desde el segundo año de la carrera de Leandro, ese recurso escaseó. A la carga horaria que tenía como estudiante se sumaron las actividades como docente. Comenzaron los ruidos. Contento por la motivación de Lean para avanzar en su carrera, también pensaba de dónde sacaría el tiempo para verse si ya el que tenían no era mucho. Llegó a preguntarse si funcionaría y si estaba apostando bien. Los interrogantes siguieron hasta ver cómo se arreglaban a diario y la incertidumbre se desvanecía. Esas veces que Lean pasaba todo el día en la facultad, le avisaba que llegaría tarde. Patricio, en otro momento, hubiera dicho: *Bueno, listo; nos vemos mañana*. En cambio, proponía encontrarse por la noche en casa de uno o del otro. Cuando vio que en la marcha se acomodaban, se convenció de haber apostado bien.

Que se esforzaran para que la relación funcionara no implicó que no debieran recalcular. Cuando Lean comenzó a practicar capoeira, Patricio le pidió que planificara mejor los horarios, ya que no quedaba claro cuándo

podrían verse. Él ordenaría lo suyo, pero tenía menos actividades que Lean. Con los ajustes necesarios, se acomodaron.

La gimnasia adquirida sirvió para enfrentar la amenaza de la falta de tiempo que implicaba la residencia. Compañeras y jefes auguraban la imposibilidad de compatibilizar este régimen de estudio y trabajo con una pareja. Lean transmitía su preocupación sobre el futuro a su novio del presente. Experto, Patricio proponía que juntos desafiaran esos presagios. Entre un *O sea, si nos acostumbramos hasta ahora, nos acostumbraremos* y un *A ver, ¿no es compatible? Bueno, me enteraré en el día a día si alguno de los dos se cansa de no tener tiempo*, confirma que se adaptaron a acomodar los tiempos.

La falta de tiempo, producto de la carrera de medicina de Lean, fue una prueba del régimen compañero que lograron sortear. En tanto lo hicieron con éxito —con ajustes—, esta pareja-mundo se fue estabilizando. Le pusieron el hombro a esta presión externa en conjunto. Al enfrentarla juntos, por los mecanismos de igualación que ecualizaron sus diferencias, emergieron compañeros.

A Manuel, de 32 años, lo conocí mientras atravesaba un momento crítico. Debido a un cáncer que acechaba a su tía, él y sus familiares conformaron un escuadrón de cuidado y se turnaban para visitarla. Eso alteraba a Manuel y trasladaba la tensión a su relación con Ale, a quien buscaba para pelear. Un día Ale le avisó que irían sus amigos al departamento que compartían. Manuel le decía que estaba bien y sólo pedía que cuando regresara de la clínica ya no estuvieran ahí. Quería evitar llegar en ese estado a su casa y lidiar con la música electrónica, la cerveza, el cigarrillo y la gente que conformaban esa reunión. A su regreso, quería que su novio y sus amigos —que lo entenderían— estuvieran en otro lado. *Sí, mi amor, vamos a otro lado, tranquilo*, asentía Ale.

Manuel temía que se cumpliera su profecía de llegar de la clínica con mal humor y tener que disculparse por echar a los amigos de su novio. Deseaba evitar esa situación. Quería que Ale se hiciera *adulto*, un sinsentido, ya que él también es inmaduro y *un niño* en muchos aspectos. Ale lo entendió, lo apoyó y además toleró que su novio buscara pelearlo.

Ale *se hizo* adulto. Cuando la tía de Manuel falleció, acompañó a su novio todo el tiempo. Le demostró que podía contar con él en esas situaciones, aun cuando no se caracterizaba por atender lo que sucedía a su

alrededor. Poniéndole el hombro, Ale resolvió la organización del velorio cuando el resto de la familia no podía hacerlo. Estando a la altura de las circunstancias, desterró cualquier duda sobre si formaba o no parte de la familia de Manuel.

Como reconoce su novio, Ale demostró superar la prueba. No lo dijo, lo hizo. Manuel califica toda esa situación y ese acompañamiento como algo romántico. Como ese día en que antes de viajar, en ese contexto de duelo, Ale luego de salir de la casa, dejó ir el ascensor y retornó a darle otro beso a su novio. *Te voy a dar otro beso porque quería darte otro beso*, dijo, y volvió a conquistarlo. Esta prueba externa producto de una situación extrema, una enfermedad y la muerte de un familiar, la enfrentaron juntos, igualándose en una adultez que no siempre alcanzaban.

Este régimen en el que los *partenaires* enfrentan la adversidad externa poniendo el hombro se emparenta con el modelo del compañerismo que Isabella Cosse (2008, 2017), retomando de Lawrence Stone (1979), identifica para las relaciones amorosas en los años sesenta y setenta. En los cruces entre conyugalidad y participación política en organizaciones armadas de la Argentina de los años setenta, ese modelo se reactualizó. De todos modos, parte de las características que enumera el historiador británico se emparentan más con nuestro último régimen, el comunicativo, en el que se deben resolver en conjunto problemas propios de la estabilización de la pareja-mundo y no de fuerzas externas, como una dictadura militar.

Falta observar cuándo la prueba del compañerismo no es superada y uno le corre el hombro al otro. La relación de Igor con Martín se estructura en temporadas: van, vienen, se bloquean y desbloquean en redes. Algo que no funcionó en la primera temporada fue que Martín le corrió el hombro. Este bailarín, en sus tempranos 20, encontraba que a su novio le molestaba que estuviera tan enfocado en su carrera. En vacaciones de invierno participó en un seminario intensivo que duraba dos semanas y ofrecía una beca para viajar a Estados Unidos. Cuando le contó que no había obtenido la beca, Martín respondió: *¿Sabés cuánto te falta?* Igor, consciente de que seguramente le faltara, sabe que nunca fue malo para bailar y quería suicidarlo. Quién era Martín, un empleado de una farmacia, para decirlo de ese modo. Podría haber dicho: *Gordo, no pasa nada; ya vendrán otras cosas*. Para este bailarín, si se quiere al otro y uno ve que se siente mal, tendría que buscarse la forma de decir: *Ellos se lo pierden*. Igor se enojó: esperaba que

su novio le pusiera el hombro y lo apoyara en el revés recibido. Eso no sucedió, no superaron la prueba compañera y pedalearon en el aire hasta su segunda temporada.

“TENER PIEL”: EL RÉGIMEN PASIONAL

A diferencia de los anteriores, en el régimen pasional la fuerza viene del interior de la relación. Como en el heroico, la paridad queda anulada por la diferenciación y la potencial desigualación. Bajo el dominio de la pasión, el encuentro de los cuerpos en su totalidad cobra centralidad y la metáfora que lo sintetiza es tener piel, órgano que marca la frontera de los cuerpos.

La prueba de intimidad convierte en especial a ese *partenaire* y lo saca del lugar de uno más en el mundo. El sexo con amor se diferencia del sexo más esporádico tras eyacular o *acabar*. Al tener sexo con alguien para *sacarse la calentura*, lo ideal sería que esa persona desapareciera de escena luego de acabar. Como dijo Yoel: *Si te hago acabar es porque soy cordial*. En cambio, con un *partenaire* con un lazo más profundo, al eyacular le siguen besos, caricias y charla, compartir la ducha o no hacer nada. Aunque *la piel se tiene o no*, también se la conquista.

Una complejidad del régimen pasional es ser tomado por dado. En las historias de amor exitosas, aunque no se mantuviera por siempre, la piel estuvo en algún momento. De todos modos, bajo ese régimen pasa algo más que sexo. Y, a la vez, no sortear la prueba de tener piel puede concluir historias.

Buenos Aires fue el escenario del reencuentro de Germán —un psicólogo de 31 años— con quien fuera protagonista de su historia amorosa más fuerte hacía siete años en la ciudad donde estudiaba. A Nano, un empleado estatal y militante de la diversidad sexual nueve años mayor, lo conoció en 2010, cuando fue a dar una charla por el matrimonio igualitario. Luego se quedaron conversando y Nano, después le hizo saber, al único que saludó con un abrazo fue a Germán.

Como en el resto de las historias amorosas de Germán, en las que sus *partenaires* vivían en otra ciudad, cada encuentro significaba viajar. En esos días que pasaban juntos, *todo* sucedía en la habitación, donde podían permanecer todo el día desnudos y abandonarla sólo para ir a la cocina o al baño.

Pero la historia con Nano es distinta. La *intimidad brutal* que tenían no tendría parangón con otras experiencias, pasadas o venideras. Recuerda como momento romántico cuando Nano lo visitó en la pensión estudiantil donde vivía. Al despertar al día siguiente, empezaron a jugar, y *bueno...* Germán tenía dificultades para ser penetrado. Nano lo agarró de costado y fue de a poco mientras lo abrazaba y besaba. Germán especialmente recuerda sobre su cuerpo esa barba que tanto le gustaba. Pensaba: *Uy, está adentro mío; me está abrazando y tengo la barba de él que me está rozando el cuello y me hace de cosquillas*. Suspirando, resume su sensación: *Qué emoción*.

En el régimen pasional se resignifican las diferencias. A Germán lo sedujo la militancia de Nano y pensó que ese podría ser un ámbito para ligar. Esa diferencia también aparecía en el acto sexual en el que Germán logró ser penetrado. Y la barba de Nano contrasta con la afeitada al ras de Germán; barba que Nano se deja en su segunda temporada porque sabe que a su *partenaire* le encanta.

Yoel, que supo hacer acabar a sus *partenaires* por cordialidad, a sus 20 años experimentó un amor profundo que le dejó la *vara muy alta*. Hacia diciembre de 2011, por una amiga en común, conoció por Facebook a Albert, de 21 años. Vivieron un primer mes de mucha intensidad. Se encontraban en el barrio de zona oeste del conurbano bonaerense del que son oriundos cuando Yoel salía del supermercado donde trabajaba como repositor. O directamente se veían en el departamento que Albert alquilaba por el centro porteño, cerca de la multinacional que lo empleaba en el área de finanzas.

Durante ese mes *muy intenso*, Yoel experimentó cosas que nunca había sentido y una sensación de bienestar completo. El 11 de enero de 2012 estaban en la cama del departamento de Albert donde, a diferencia de su *partenaire* que residía en la casa con su familia, vivía solo. Yacían de costado, enfrentados, en esa cama en la que *hacían el amor*. En medio de esas sensaciones nuevas, Yoel lo miró a los ojos y sonrió. Viéndole los ojos vidriosos, Albert le preguntó qué le pasaba y si se encontraba bien. *Sí, no, no; estoy bien, nada más te miro y sonrío*, respondía Yoel.

Atravesado por esas sensaciones, hizo una declaración y una propuesta. La declaración fue: *Te amo*. Albert, que no se lo esperaba, respondió que también lo amaba. Sonrojado, Yoel propuso ser novios. Al *Sí* le siguió un llanto, *muy cursi todo*, describe Yoel y agrega: *Era como que brotaban*

cuasi lágrimas de felicidad, de plenitud, de sentirme bien, cómodo, de sentirme... amado.

Si bien son sensaciones que no puede expresar en palabras, luego de Albert nunca más volvió a sentirlas. Toda esa intensidad, esa fuerza que brotaba de su interior, le dejó una vara de qué sentir por una persona y que los siguientes *partenaires* no alcanzaron. La profundidad de esas sensaciones que le venían desde adentro se conjugaba con sus diferencias. No sólo sus inserciones laborales y su residencia eran disímiles, también la asunción de su identidad sexual. Pasaron los años, sus posiciones se emparejaron y la altura de la vara no impidió que se separaran.

Aunque se tratara de una fuerza arrolladora, para Yoel el amor es una construcción. Lo mismo opina Nahuel. Este estudiante de economía de 24 años llevaba unos meses soltero, luego de su relación con Fabricio, estudiante de abogacía de 27 años. Se conocieron en una disco apenas Nahuel aterrizaba en Buenos Aires para trabajar como asesor parlamentario de su tío.

Tras besarse e intercambiar teléfonos, a los días se juntaron en casa de Nahuel a tomar mates. Algo que le gustaba de Fabricio era que aún tenía cosas de *paki*¹⁰: recién salido del closet, era advenedizo en los vínculos con hombres. Ese día, cuando Nahuel intenta ser activo, Fabricio con resabio *paki* le advirtió: *Pará, guacho*. Dos semanas después de conocerse, en medio del acto sexual, este otrora *paki* le dijo que lo amaba y propuso ser novios. Sorprendido, Nahuel respondió: *Yo también*. A los 15 días ya estaban de novios y se decían: *Te amo*. Ese sexo que fue la vía de entrada para la relación se inscribió en un marco de confianza. Para Nahuel, además de la confianza, el amor comprende *la construcción de la situación carnal*.

Reservado para la intimidad, el sexo puede resolver problemas. Un fin de semana, Guido, hermano de Nahuel, lo visitó en Buenos Aires. Guido presencié discusiones y vio cómo, a la mañana siguiente de haber salido, Fabricio dejó tirado a un muy borracho Nahuel. Le dijo que no estaba bien cómo le gritaba cuando se encontraba inconsciente por su borrachera, además de remarcarle que Fabricio no ponía un peso. *Tené cuidado*, le advertía Guido.

10 En la jerga gay argentina, heterosexual.

A los días, la mamá de Nahuel lo llamó preocupada por los comentarios de Guido. Prefirió hablar con su hijo mayor, ya que tomaba con cuidado lo contado por su segundo hijo. Ambos sostenían que para Guido las discusiones de pareja quedaban ahí, desconociendo que, en la cama, el sexo supera la discordia. Eso les había sucedido en un viaje. La noche antes del regreso de Fabricio a Buenos Aires tuvieron una gran discusión. Cuando se despertaron, como si nada pasara, tuvieron sexo.

Pasaron unos meses para que se acercara el final de esta relación. A los días del primer corte, Nahuel viajó a visitar a su familia. Soltero, se dijo: *Bueno, tengo sexo con cualquiera; no me importa nada*. Pero cada vez que lo intentaba, por diversos motivos no se concretaba. Nahuel volvió a Buenos Aires y Fabricio fue a buscar cosas a su casa, adonde habían convivido. Llorando, pidió despedirse de los gatos. Terminaron teniendo sexo y se reconciliaron. El regreso estuvo marcado por muchas tensiones y su desenlace incluyó una gran discusión, la puerta del baño arrancada y Nahuel en el piso mientras Fabricio lo pateaba. Esa parte del final la compartió con Guido, a quien le dio la razón.

Nahuel y Fabricio, bajo el régimen de la pasión, no eran iguales. Nahuel venía con *expertise* en las relaciones homosexuales, vivía solo lejos de su familia e iba a una universidad privada. Fabricio, un advenedizo que estaba abandonando el mundo *paki*, vivía con sus padres y concurría a una universidad pública. En la cama, algunas de esas diferencias se notaban. Para Nahuel, generar esa situación amorosa puede formalizar la pareja-mundo o puede disuadir y dilatar tensiones. La intensidad inicial estuvo presente al final, bajo otra forma.

En varios trabajos hay reflexiones en torno al régimen pasional. Desde su teoría de sistemas, Luhmann (2008) considera que el amor romántico es un medio de comunicación simbólicamente generalizado y que el sexo se convierte en el mecanismo simbiótico que lo diferencia de otras formas de intimidad. Para Giddens (2004), la relación pura que exagera la sexualidad plástica —escindida de la procreación— se convierte en piedra fundamental del amor en Occidente, tanto en su vertiente pasional como en la confluyente. Illouz (2009) considera que parte de las complejidades del amor en el mundo contemporáneo radica en las tensiones entre el modelo pasional y el comunicativo.

Como adelanté, una complejidad para reconocer este régimen radica en tomarlo por dado. Veamos cuando esa prueba no es superada debido al desdibujamiento de la desigualación. Dejar de tener piel fue el motivo del final de dos relaciones de Cristian, con Lorenzo y con Luciano. Lorenzo era uno en un millón: tenía un mellizo, ojos verdes, era pelirrojo y *puto*. Cristian había logrado algo difícil: agradarle a su suegra, quien una vez llegó a pedirle que retirara a su hijo menor del colegio. En los casi ocho meses de noviazgo, se conocieron mucho, compartieron mucho y se quisieron mucho; tanto que se volvieron amigos. La amistad que los unía e igualaba les permitió afrontar la verdad cuando, luego del sexo, Cristian le dijo que no estaba sintiendo cómodo lo sexual. *Menos mal que lo dijiste, me pasa lo mismo*, dijo Lorenzo, y se reconocieron más amigos que otra cosa.

Con Luciano, Cristian tenía afinidad porque tenían cosas en común: eran de la zona sur del conurbano y, aunque vivieran en localidades diferentes, compartían ese código barrial. Cuando la abuela de Luciano tuvo complicaciones cardiacas, Cristian, experto por tener padres grandes, lo asesoró sobre cómo encarar el tratamiento; lo aconsejó como a un amigo. Un domingo a la madrugada, luego del sexo, mientras comían pizza fría, charlaron. *Che, no da seguir fingiendo ser novios ¿no?*, preguntó despojado uno. *No, no, ya fue*, respondió el otro con la pizza fría en la mano. Tras esa ruptura para nada traumática, continuó una amistad. Ambos *partenaires* dejaron de sentir la piel que supieron tener. El sexo y el momento posterior fue revelador: el noviazgo no daba para más pero sí, en cambio, la amistad. La paridad que alcanzaron en otros ámbitos se metió en la cama y desactivó la desigualación del régimen pasional. Con estos *partenaires*, Cristian pedaleó hacia una amistad.

“SENTARSE A HABLAR”: EL RÉGIMEN COMUNICATIVO

La fuerza del régimen comunicativo también proviene del interior mismo de la pareja-mundo y para encauzar esta presión es necesario negociar y alcanzar acuerdos. El movimiento del cuerpo que lo caracteriza es la quietud: sentarse a hablar. Como en el régimen compañero, la asimetría entre los *partenaires* tiende a borrarse y se desarrollan estrategias en conjunto.

Enzo, estudiante de profesorado de biología de 23, estuvo de novio con Hugo, un profesor 11 años mayor, al que conoció por la aplicación Grindr.

Su primer encuentro fue en la casa del mayor, para tener sexo. Luego, merendaron. Cuando Enzo volvió a su casa, Hugo le envió un mensaje diciendo que no le preparaba galletitas con mermelada a cualquiera. Sorprendido, Enzo le aclaró que recién se conocían y sólo habían tenido sexo. Hugo replicó que quería algo serio y que le gustaría intentarlo con él. Enzo le explicó que no era su deseo y su *partenaire* pareció entenderlo.

Mantendían encuentros sexuales hasta que un día Hugo le dijo que prefería no verlo más porque lo lastimaba que no fueran nada. Enzo se sintió mal y, como no le habría gustado despedirse, le propuso intentarlo. Al día siguiente, Enzo fue a la casa de Hugo y hablaron de hacia dónde iban.

Hasta ese momento, Enzo mantenía contactos con otros varones para tener sexo. A partir de esta charla, comenzó a decirles que estaba en otra cosa, *todo* le resultaba raro. La situación quedó más clara cuando Enzo le dijo a Hugo que no se habían conocido en una iglesia, no eran tradicionales y ambos tenían una vida sexual activa y preguntó si debían abandonarla. Ante la sugerencia de una relación abierta, con mala cara Hugo alzó la bandera de la monogamia y el tradicionalismo. Enzo aceptó intentarlo.

En medio de un juego en el que se decían *Te quiero*, a Hugo se le escapó *Te amo*. Entre dimes y diretes, Hugo ratificó que había dicho quererlo y Enzo refutó con que había dicho que lo amaba. En ausencia de un *Yo también*, Hugo se entristeció y su *partenaire* le dijo: *Vamos a hablar, sentate*. Enzo le explicó que no sabía si sentía ese amor, ya que todo era nuevo y no creía estar en las condiciones para proferir un *Te amo*. Hugo lo entendió.

Pero ese entendimiento se rompió a las semanas, cuando estos novios que compartían su pasión por la fotografía —aunque Hugo no fuera profesional como Enzo— hacían *light painting*.¹¹ Hugo escribió *Te amo* y esperaba que su novio hiciera lo propio. Mal por el *Te quiero* de Enzo, en una actitud *infantil* comenzó a llorar. Enzo le pidió que lo esperara un día más, que quería decirle algo. Envolvió un *Te amo* con varias capas de papel y se lo dio a su novio. Cuando Hugo descubrió la ansiada declaración, Enzo le explicó que al igual que todas esas capas, así era su relación. Y, llegado ese momento, podía decirle *Te amo*.

11 Técnica que consiste en dibujar con luces dejando abierto el obturador de la máquina.

Los mecanismos que permitieron estabilizar esta pareja-mundo llegaron por acuerdos y negociaciones que implicaron revisiones y ajustes. Sentándose a hablar alcanzaron consensos que momentáneamente los dejaban conformes. Esos arreglos anulaban las diferencias —de edad, conocimiento de fotografía y actitudes infantiles— para trazar la simetrización que el acuerdo requería. La estabilidad se vio limitada cuando Hugo incumplió el arreglo monógamo que había sugerido y cuando Enzo lanzó un *Te amo* por compromiso.

A sus 23, Luchi había observado actitudes inmaduras de su novio brasileño Dami, a quien había conocido por Tinder. Tras descubrir mensajes para otro chico, Luchi le planteó que la monogamia no era natural y que no pretendía que tuviera siempre el mismo deseo hacia él. Abierto a charlar todo lo que fuera necesario, lo único que no admitiría era que Dani le mintiera. Si quisiera tener sexo con otras personas, Luchi estaba dispuesto a conversarlo y ver qué les pasaba. Se sentó un preacuerdo que se mantuvo hasta que viajaron a Europa.

Un año después del preacuerdo, en el viejo continente se encontraron en situaciones de negociación. Llegaron convencidos de que tenían una relación súper abierta y que podían hablar de todo, como qué sucedería si algo pasara con otra persona. Con el impulso de *Llegamos a Europa; hay que disfrutar, conocer lugares y gente*, descargaron aplicaciones como Grindr en el celular de cada uno.

En su segundo destino cada uno habló con terceras personas por primera vez. Dami lanzó el *Bueno, pero si vos arreglás algo, no tengo problema* que desbandó el acuerdo. Se reabrió la negociación. Una de sus razones para la revisión de incluir a un tercero era que no sabía si se sentiría cómodo con su novio y alguien más. Prefería que primero probaran individualmente. Para Luchi, era una excusa de su *putez*.

Reabierto la negociación, en Berlín apareció un tercero. Luchi habló con otro brasileño, con quien fueron a tomar algo. En un boliche gay, cuando el tercero salió un momento de escena, Luchi y Dami conversaron. El primero dijo que le gustaba y que le quería dar un beso. A Dami también le había gustado. En lo más osado que hicieron, se besaron los tres.

Al enfrentar nuevas situaciones, se sentaban a hablar para revisar el trato. Eso implicaba redefinir cláusulas y condiciones, avanzar, retroceder y participar del diseño del acuerdo en tanto iguales. Por ejemplo, cada uno

tenía en su celular aplicaciones de ligue para cumplir el *checklist* propuesto al llegar a Europa: conocer gente.

Lucas, trabajador no docente universitario de 29 años, lleva más de tres años de novio con Mauro, un abogado que trabaja en el Poder Judicial. Por la crítica situación financiera de su obra social, evalúan tramitar el certificado de convivencia para que Lucas acceda al seguro de salud de Mauro. Aunque es una *boludez*, no es sencillo. Por un lado, temen que Mauro deba salir del closet en su trabajo. Por el otro, lo simbólico del trámite inquieta a Lucas y se pregunta si puede deshacerse: él necesita que todo sea *reversible* en la vida.

El trámite de convivencia es otro mecanismo de estabilización de esta pareja-mundo, que podría hacer peligrar el trabajo de Mauro, principal sustento del hogar que comparten. Por la asimetría en sus ingresos, establecieron un acuerdo. Reparten gastos de supermercado y comida en partes iguales. Para otros gastos, cada uno aporta en proporción a sus ingresos. Como el sueldo de Lucas equivale al 23% del de Mauro, el abogado cubre 77% de los servicios, la empleada doméstica, Internet, expensas y alquiler. Lucas aporta el porcentaje restante. Por obsesivos y *capricornianos*, cada mes revisan las proporciones.

Convivir implicó renegociar otros aspectos. La obsesión de Mauro por mantener el orden trajo peleas y discusiones. Una de ellas sucedió una vez que Lucas salía de bañarse y estaba a punto de tirar sus prendas en el lavarropas donde había quedado ropa húmeda que Mauro acababa de lavar. Aunque Lucas no llegó a hacerlo, Mauro se adelantó y gritó que no lo hiciera. Lucas se lo tomó a mal, arrojó la ropa al piso, lanzó un *Estoy harto* y amenazó con que a la próxima se mudaría. ¡*Pum!*, sonó el portazo. A los 10 minutos, se disculparon y abrazaron.

Últimamente Lucas utiliza otros recursos para sacar a su novio de su estado obsesivo al ridiculizar la situación como si fuera un cronista que cubre una noticia de último momento. En los últimos meses la ironía no es tan necesaria, pues se relajaron en torno al orden/desorden. Antes de tirar la ropa al piso, Lucas lo piensa y desiste. Parte de las concesiones se produjeron luego de que cada uno empezara psicoterapia. Es la cuarta vez que Lucas lo hace y se adjudica el logro de haber convencido a Mauro, *un ladrillo*, para que lo hiciera por primera vez.

Lucas y Mauro renuevan los acuerdos en torno a su vida en pareja. En la revisión mensual de ingresos y gastos ecualizan sus diferencias salariales en pos de la proporcionalidad de sus aportes. Cuando Mauro traduce la obsesión capricorniana para hacer cuentas en el orden de la casa, exaspera a Lucas. Mecanismos como el distanciamiento irónico o el conceder aminoran los conflictos. La terapia permite que las chispas conflictivas no desencadenen incendios domésticos. Estos conflictos no contradicen los acuerdos, son parte de la renegociación.

El régimen comunicativo se encuentra extensamente desarrollado en Illouz (2009, 2010, 2012). Para la autora, la racionalización del sí y de su mundo emocional despliega una lógica amorosa signada por la verbalización de los sentimientos. La reflexión del sí no se agota en la comunicación de ese mundo emocional interno, sino que se reactualiza al poner en acción sus premisas. Por eso, el régimen comunicativo se contempla mejor en las *estrategias de género* que realizan las parejas que estudia Hochschild (1989) cuando intentan adecuar lo que sienten en torno a los roles femeninos y masculinos y los esfuerzos por cumplir sus acuerdos.

Como muestra Hochschild (1989), que se tracen arreglos sobre el reparto de tareas no implica que se cumplan. Marcos explica por qué no considera su relación con Facu, meses mayor, igualitaria: por las diferencias en el mantenimiento de la vida en pareja que afloraron desde que conviven. La mudanza estuvo facilitada porque ambos trabajaban en el Estado, incentivada por la no aceptación de la homosexualidad de Facu en su hogar y acelerada por la crisis que desató la aparición de un tercero en discordia. Aunque vivía cómodo con sus padres, Marcos aceptó la iniciativa de mudarse con su novio.

No sólo Facu estaba incómodo por su jefe, sino que también sentía que su empleo no tenía relación con lo suyo, las artes. En la casa de veraneo de unos tíos de Marcos adonde fueron a pasar un fin de semana, *se sentaron* y terminaron de hablar: Marcos apoyó que renunciara. Acordaron que Facu buscaría otros ingresos y colaboraría con las tareas del hogar. La condición de Marcos era que si él sería el principal sostén económico de la casa, Facu se encargaría de las tareas domésticas. Pasaron los años y los dos lograron mejoras en sus respectivos trabajos. De todos modos, el sueldo de Marcos quedó para pagar todo lo de la casa, mientras que Facu destina sus ingresos para comprarse cosas para sí. A eso se suma que no cumplió la parte

del trato: no realiza los quehaceres domésticos. Por esa falta de igualdad, Marcos pedaleó en el aire y aterrizó en un consultorio psicológico.

CONCLUSIONES: TRAS LAS PISADAS DE LA PLURALIDAD

En este texto propuse seguir las pisadas de un análisis pragmático del amor realmente existente. Trabajar con historias de amor permite reconstruir el devenir de la pareja-mundo y sus mecanismos de estabilización, las pruebas que enfrentan para lograrlo y los esfuerzos para mantenerla. Del cruce entre la sociología del amor y la perspectiva pragmática emerge el esquema analítico de los regímenes del amor en acto.

Para distinguir cada uno de estos regímenes, caractericé a las pruebas que los definen y enmarcan a partir de movimientos del cuerpo. En el régimen heroico, la prueba implica poner el pecho. La fuerza desestabilizadora viene de afuera: la expulsión del hogar por asumirse gay, la prohibición de un padre para que su hijo lleve a cualquier varón a la casa, la oposición de una madre al yerno. Para enfrentarlo, un *partenaire* tiene que engrandecerse y desigualarse del otro.

En el régimen compañero se enfrenta la prueba en conjunto. La fuerza contra la que se lucha para estabilizar la pareja viene de afuera pero, al poner el hombro, los *partenaires* se igualan y en conjunto hacen frente a la adversidad: rechazos de terceros a sus decisiones, alianzas para contrarrestar falta de tiempo, acompañarse en la enfermedad de un familiar.

Los siguientes regímenes enfrentan pruebas que vienen del interior mismo de la pareja-mundo. En el pasional, la prueba de la piel distingue a un simple intercambio erótico del sexo con amor. La intensidad de la pasión brota cuando uno se entrega al otro. El terreno para la pasión requiere que los *partenaires* se asimetricen: pudiendo ser penetrado y rozado por una copiosa barba, viviendo solos, fuera del closet y declarando el amor, abandonando los resabios de la heterosexualidad. La piel que suele darse por sentada también implica esfuerzos para alcanzarla, superarla, mantenerla o recuperarla.

Sentarse a hablar es la prueba del último régimen, el comunicativo. La pareja-mundo se enfrenta a una presión que viene de sus entrañas. Se superan momentáneamente las asimetrías para alcanzar la paridad que los acuerdos requieren. Sea para definir qué son y cómo se denominan, cómo

ponen en práctica un arreglo no monógamo o cómo resuelven los obstáculos propios de una convivencia, la pareja-mundo se estabiliza al negociar y renegociar cómo, en conjunto, enfrentar esas fuerzas producto de su mismo proceso de estabilización.

Cuando no se logran las competencias suficientes para enfrentar esas fuerzas o para hacerlo bajo el principio de simetrización que la prueba requiere, al menos uno de los *partenaires* pedalea en el aire. Como cuando uno se rehúsa a enfrentarse a la adversidad y convertirse en héroe, cuando uno le corre el hombro al otro y no lo acompaña en una dificultad, cuando la confianza y la amistad que tejieron los *partenaires* desinflaron la pasión o cuando una parte del acuerdo no se cumple. El pedaleo los puede conducir al fin de la relación, a una segunda temporada, a devenir amigos o a un consultorio psicológico.

Propuse un análisis cuyo objetivo era encontrar las pisadas de la pluralidad amorosa. Mientras que los modelos o tipos amorosos tienden a reforzar el carácter estable de la pareja, los regímenes de amor en acto recuperan el dinamismo y el devenir de la pareja-mundo. Al reconstruir los momentos en que esta red logra —o no— estabilizarse, se restituye la centralidad de la elección del sujeto amado, base conceptual de la sociología del amor. Dicha decisión, que en ocasiones debe revalidarse, es un proceso que resulta del mismo devenir de la historia de amor. Como dejan ver los diferentes regímenes, iniciar o mantenerse en una relación se produce por diversidad de motivos y a partir de diferentes pruebas. El esquema propuesto no está cerrado ni es definitivo: se pueden incluir otros regímenes, otras pruebas o los pasajes entre uno y otro. Por el momento, me contento con superar la prueba de identificar las primeras pistas del amor pragmático.

BIBLIOGRAFÍA

- Barthe, Yannick, Damien de Blic, Jean-Philippe Heurtin, Éric Lagneau, Cyril Lemieux, Dominique Linhardt, Cédric Moreau de Bellaing, Catherine Rémy y Danny Trom (2017). “Sociología pragmática: manual de uso”. *Papeles de Trabajo* 11 (19): 261-302.
- Baszanger, Isabelle, y Nicolas Dodier (2004). “Ethnography: Relating the part to the whole”. En *Qualitative Research. Theory, Method and Practice*, coordinado por David Silverman, 9-34. Londres: Sage.

- Bauman, Zygmunt (2013). *Amor líquido. Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Bazin, Jean (2017). “Interpretar o describir. Notas críticas sobre el conocimiento antropológico”. En *Historia pragmática. Una perspectiva sobre la acción, el contexto y las fuentes*, coordinado por Mariana Garzón Rogé, 105-124. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Beck, Ulrich, y Elisabeth Beck-Gernsheim (2001). *El normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa*. Barcelona: Paidós.
- Boltanski, Luc (2000). *El amor y la justicia como competencia. Tres ensayos de sociología de la acción*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Boltanski, Luc, y Laurent Thévenot (1991). *De la justificación: les économies de la grandeur*. París: Gallimard.
- Boltanski, Luc, y Laurent Thévenot (1999). “The sociology of critical capacity”. *European Journal of Social Theory* 2 (3): 359-377.
- Braun, Virginia, y Victoria Clarke (2006). “Using thematic analysis in psychology”. *Qualitative Research in Psychology* 3 (2): 77-101.
- Coontz, Stephanie (2006). *Historia del matrimonio: cómo el amor conquistó el matrimonio*. Barcelona: Gedisa.
- Cosse, Isabella (2008). “El modelo conyugal en la ciudad de Buenos Aires de la segunda posguerra: el compañerismo de complementariedad y el impulso familiarista”. *Trabajos y Comunicaciones* 34: 63-94.
- Cosse, Isabella (2017). “‘Infidelidades’: moral, revolución y sexualidad en las organizaciones de la izquierda armada en la Argentina de los años 70”. *Prácticas de Oficio* 19 (1): 1-21.
- Gallego Montes, Gabriel (2010). *Demografía de lo otro. Biografías sexuales y trayectorias de emparejamiento entre varones en la Ciudad de México*. México: El Colegio de México.
- García Andrade, Adriana, y Olga Sabido Ramos (2014). “Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea”. En *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea*, coordinado por Adriana García Andrade y Olga Sabido Ramos, 11-35. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Giddens, Anthony (2004). *La transformación de la intimidad. Sexualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas*. Madrid: Cátedra.
- Hochschild, Arlie (1983). *The Managed Heart*. Berkeley: University of California Press.
- Hochschild, Arlie (1989). *The Second Shift. Working Families and the Revolution at Home*. Nueva York: Penguin Books.
- Hochschild, Arlie (2008). *La mercantilización de la vida íntima. Apuntes de la casa y el trabajo*. Buenos Aires/Madrid: Katz.
- Illouz, Eva (2009). *El consumo de la utopía romántica, el amor y las contradicciones del capitalismo*. Madrid/Buenos Aires: Katz.

- Illouz, Eva (2010). *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Buenos Aires: Katz.
- Illouz, Eva (2012). *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*. Buenos Aires: Katz/Capital Intelectual.
- Jónasdóttir, Anna (2014). “Los estudios acerca del amor: un renovado campo de interés para el conocimiento”. En *Cuerpo y afectividad en la sociedad contemporánea*, coordinado por Adriana García Andrade y Olga Sabido Ramos, 39-80. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Latour, Bruno (2007). *Nunca fuimos modernos. Ensayo de antropología simétrica*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Latour, Bruno (2008). *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Le Breton, David (1990). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Lemieux, Cyril (2008). “Scene change in French sociology? When American pragmatism refreshes the French Durkheimian sociological tradition”. En *L'il sociologique. Site officiel de l'Association pour la Défense des Sciences Sociales*, disponible en <<http://adss.unblog.fr/2008/05/24/scene-change-in-french-sociology/>> [consulta: 27 de febrero de 2021].
- Luhmann, Niklas (2008). *El amor como pasión. La codificación de la intimidad*. Barcelona: Península.
- Meccia, Ernesto (2011). *Los últimos homosexuales. Sociología de la homosexualidad y la gaycidad*. Buenos Aires: Gran Aldea Editores.
- Nardacchione, Gabriel (2011). “El conocimiento científico y el saber práctico en la sociología pragmática francesa”. *Apuntes de Investigación del CECYP* 0 (19): 171-182.
- Núñez Noriega, Guillermo (2007). “Vínculo de pareja y hombría. ‘Atender y mantener’ en adultos mayores del Río Sonora, México”. En *Sucede que me canso de ser hombre: relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, coordinado por Ana Amuchástegui e Ivonne Szasz, 141-184. México: El Colegio de México.
- Platón (2004). *El banquete*. Buenos Aires: Losada.
- Rodríguez Morales, Zeyda (2019). “Imaginario amoroso, reglas del sentimiento y emociones entre jóvenes de Guadalajara”. *Estudios Sociológicos* 37 (110): 339-367.
- Rougemont, Denis de (1988). *O amor e o Ocidente*. Río de Janeiro: Guanabara.
- Sternberg, Robert (1999). *Love is a Story: A New Theory of Relationships*. Oxford: Oxford University Press.
- Stone, Lawrence (1979). *The Family, Sex and Marriage in England 1500-1800*. Harmondsworth: Penguin.
- Swidler, Ann (2001). *Talk of Love. How Culture Matters*. Chicago: The University of Chicago Press.

- Tenorio Tovar, Natalia (2012). "Repensando el amor y la sexualidad: una mirada desde la segunda modernidad". *Sociológica* 27 (76): 7-52.
- Thomas, William, y Florian Znaniecki (2006). *El campesino polaco en Europa y en América*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas/Boletín Oficial del Estado.
- Zazueta, Edgar (2008). "Las concepciones de género de los varones jóvenes adultos que han vivido en pareja heterosexual y su relación con el divorcio". Tesis de maestría. Hermosillo: Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo.
-

Maximiliano Marentes

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional de San Martín. Temas de especialización: estudios sociales del amor, género y sexualidad. Avenida 25 de Mayo 1021, San Martín, Provincia de Buenos Aires (1650), Argentina.

El autor agradece los comentarios de Mariana Palumbo y Camila Pérez a una primera versión de este trabajo. Extiende los agradecimientos a quienes lo evaluaron, cuyos comentarios contribuyeron a mejorarlo sustancialmente.

